

UNIVERSIDADE FEDERAL DO PAMPA

ÉRITON RODRIGUES PEREIRA

**DE LA ESTULTICIA A LA ASTUCIA: SANCHO PANZA EN EL EPISODIO DE LA
ÍNSULA BARATARIA EN DON QUIJOTE DE LA MANCHA**

**Jaguarão
2023**

ÉRITON RODRIGUES PEREIRA

**DE LA ESTULTICIA A LA ASTUCIA: SANCHO PANZA EN EL EPISODIO DE LA
ÍNSULA BARATARIA EN DON QUIJOTE DE LA MANCHA**

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Curso de Licenciatura em Letras em Espanhol e Literatura Hispânica da Universidade Federal do Pampa, como requisito parcial para obtenção do Título de Licenciado em Licenciatura em Letras em Espanhol e Literatura Hispânica.

Orientadora: Prof^a. Dr^a. Geice Peres Nunes

**Jaguarão
2023**

Ficha catalográfica elaborada automaticamente com os dados fornecidos pelo(a) autor(a) através do Módulo de Biblioteca do Sistema GURI (Gestão Unificada de Recursos Institucionais) .

P436I Pereira, Eriton Rodrigues

De la estulticia a la astucia: Sancho Panza en el episodio de la ínsula Barataria en Don Quijote de La Mancha / Eriton Rodrigues Pereira.
47 p.

Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação) -- Universidade Federal do Pampa, LETRAS - ESPANHOL E LITERATURA HISPÂNICA, 2023.

"Orientação: Geice Peres Nunes".

1. Literatura española. 2. Literatura cervantina. 3. Novela moderna. 4. Cultura. 5. Carnavalización. I. Título.



SERVIÇO PÚBLICO FEDERAL
MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO
Universidade Federal do Pampa

ÉRITON RODRIGUES PEREIRA

**DE LA ESTULTICIA A LA ASTUCIA: SANCHO PANZA EN EL EPISODIO DE LA ÍNSULA
BARATARIA EN DON QUIJOTE DE LA MANCHA**

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado
ao Curso de Licenciatura em Letras - Espanhol
e Literatura Hispânica da Universidade Federal
do Pampa, como requisito parcial para
obtenção do Título de Licenciado em Letras.

Trabalho de Conclusão de Curso defendido e aprovado em: 13/12/2023

Banca examinadora:

Profa. Dra. Geice Peres Nunes
Orientadora
(UNIPAMPA)

Prof. Dr. Carlos Garcia Rizzon
(UNIPAMPA)

Prof. Ms. Fabián Eduardo Debenedetti Carbajal
(IFSUL)



Assinado eletronicamente por **GEICE PERES NUNES, PROFESSOR DO MAGISTERIO SUPERIOR**, em 13/12/2023, às 15:26, conforme horário oficial de Brasília, de acordo com as normativas legais aplicáveis.



Assinado eletronicamente por **FABIAN EDUARDO DEBENEDETTI CARBAJAL, Usuário Externo**, em 13/12/2023, às 16:37, conforme horário oficial de Brasília, de acordo com as normativas legais aplicáveis.



Assinado eletronicamente por **CARLOS GARCIA RIZZON, PROFESSOR DO MAGISTERIO SUPERIOR**, em 13/12/2023, às 17:02, conforme horário oficial de Brasília, de acordo com as normativas legais aplicáveis.



A autenticidade deste documento pode ser conferida no site https://sei.unipampa.edu.br/sei/controlador_externo.php?acao=documento_conferir&id_orgao_acesso_externo=0, informando o código verificador **1326558** e o código CRC **EEA97CF5**.

Unipampa – Campus Jaguarão
Rua Conselheiro Diana, nº 650 - Jaguarão/RS - CEP: 96300-000
Telefones: (53) 3261-4269, (53) 3240-5450

Dedico este trabajo a mi padre (*in memoriam*) y a todos aquellos que, aún sin mucho estudio, promueven la calidad y dignidad del sistema educativo; y la formación de ciudadanos críticos, conscientes y comprometidos con las leyes y la construcción de una sociedad solidaria, que erradique la pobreza y promueva el bien de todos, sin prejuicios ni discriminaciones.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a mi padre, por su eterno incentivo a la educación.

Agradezco a mi esposa, por su cariño, apoyo, comprensión y generosidad.

Agradezco a la Prof^a. Dr^a. Geice Peres Nunes, mi tutora, que con su total dedicación a este “sacerdocio” me ha motivado mucho, incluso cuando, pasando por problemas de salud, pensé en “bloquear” el componente curricular.

Agradezco a los profesores Carlos Rizzon, Giane Rodrigues, Luiz Marozo, Miriam Carniato, Cristina Boéssio, Luciana Contreras, M^a do Socorro, Sergio Gacki, Ida M^a Marins Jorama Stein, Renata Silva, Aden Rodrigues, Valeska Irala, Ana Boessio, Bento Selau y Danilo Kuhn, a quienes soy muy agradecido por sus enseñanzas y extrema dedicación a sus clases y alumnos.

Agradezco a los profesores Fabian Debenedetti, Magda Santos, Cátia Xavier por su enorme contribución a mis prácticas, acoguéndome con gran amabilidad en el Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Sul-rio-grandense (IFSUL), compartiendo conmigo sus experiencias de enseñanzas y aprendizajes.

Un agradecimiento especial a los alumnos Cátia Teixeira, Lucas Zart, Isabel Chagas, Rejane Faria, Erlinton, Maqueli, Airete da Gama, Rafael de Souza (Odara), Claudio Eduardo, Jay Ferreira, Mariana Cavallari, Mariana Kleinhans, Diana, Letícia por su compañía, apoyo y colaboración.

Un agradecimiento especial a los funcionarios Edilson Calvete, Jenifer Vieira y Cristiane Silva (Biblioteca), Silvio (Secretaria), Hilda y Lidiane (Pasantias), Lauren (Psicología), Silvia (PASP), Cris Ricord (RU), Denilson Gonçalves (Motorista), y a los colaboradores Rogerio, Diego, Luciano, Fernando, Tiago, Everton, Rodrigo, Alex y Volrath (Vigilancia), Estela, Camila, Miraci, Elizabeth, Cristina, Laura, Lucia (Limpieza) y Carla (RU), por su atención y amabilidad.

<<¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!>>. DON QUIJOTE

No puede ser más claro: la libertad es individual y requiere un nivel mínimo de prosperidad para ser real. Porque quien es pobre y depende de la dádiva o la caridad para sobrevivir, nunca es totalmente libre.

MARIO VARGAS LLOSA

RESUMEN

Este trabajo se sustenta principalmente en el estudio del personaje Sancho Panza, uno de los protagonistas de la 2ª parte de la obra *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra (2004), edición del IV Centenario. Su construcción como personaje está fundamentada en el concepto de carnavalización de Bakhtin. Además, utilizamos la crítica de Alborg (2000), Candido (2009), Ehrlicher (2019), Frenk, (2015), Hatzfeld (2002), Márquez Villanueva (2011), Rivero Rodríguez (2005), Rosa (2001) y Zucker (1973). La investigación trata principalmente de la caracterización del personaje Sancho Panza en el episodio Sancho Gobernador. Ella busca responder a la consistencia de su astucia. En conclusión, se puede observar que hubo cambios en la caracterización de Sancho Panza, quien pasó de un personaje plano a esférico, diversificó su forma de hablar y amplió su vocabulario, cambiando, además su manera de comportarse. Por lo tanto, lo que resulta al final del episodio de Sancho Gobernador es un híbrido, reforzando el tono carnavalesco que tienen los episodios analizados en este trabajo. Al fin y al cabo, Sancho Panza es un extranjero en su casa.

Palabras Clave: Sancho Panza, astucia, carnavalización.

RESUMO

Este trabalho se sustenta, principalmente, no estudo do personagem Sancho Pança, um dos protagonistas da 2ª parte da obra Dom Quixote de La Mancha, de Miguel de Cervantes Saavedra (2004), edição do IV Centenário. Sua construção como personagem fundamenta-se no conceito de carnavalização de Bakhtin. Além disso, utilizamos as críticas de Alborg (2000), Ehrlicher (2019), Frenk, (2015), Hatzfeld (2002), Márquez Villanueva (2011), Rivero Rodríguez (2005), Rosa (2001) e Zucker (1973). A investigação trata principalmente da caracterização do personagem Sancho Pança no episódio Sancho Governador. Ela procura responder à consistência de sua astúcia. Concluindo, percebe-se que houve mudanças na caracterização de Sancho Pança, que passou de um personagem plano para esférico, e aprimorou seu modo de falar e de se comportar. Portanto, o que resulta no final do episódio Sancho Governador é um híbrido, reforçando o tom carnavalesco que possuem os episódios analisados neste trabalho. Afinal, Sancho Pança é um estranho em sua casa.

Palavras-Chave: Sancho Panza, astúcia, carnavalização.

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN	12
2. SOBRE EL NARRADOR SATÍRICO DE <i>DON QUIJOTE</i> Y SOBRE SANCHO PANZA COMO UN CUERDO PÍCARO: SUCESOS CARNAVALIZANTES	15
2.1 El narrador	15
2.2 Sancho Panza	17
3. CARNAVALIZACIÓN	22
4. SANCHO GOBERNADOR: DEL DISPARATE A LA DISCRECIÓN	26
4.1 Percepciones de las voces del texto en relación a Sancho Panza	30
4.1.1 Visión de las mujeres del hogar	30
4.1.2 Visión de Teresa Panza (o Juana)	31
4.1.3 Visión del barbero (maese Nicolás)	32
4.1.4 Visión del cura (licenciado Pero Pérez)	33
4.1.5 Visión del bachiller Sansón Carrasco	34
4.1.6 Una mirada despiadada del narrador sobre Sancho Panza	35
4.1.7 Visión de Don Quijote	39
4.1.8 Sancho Panza, su comprensión de mundo y de sí mismo	40
5. CONSIDERACIONES FINALES	45
REFERENCIAS	47

1. INTRODUCCIÓN

En este Trabajo de Conclusión de Curso (TCC), que lleva el título De la estulticia a la astucia: Sancho Panza en el episodio de la ínsula Barataria en Don Quijote de la Mancha, se analizará el carácter del personaje Sancho Panza de un recorte de la obra *Don Quijote de la Mancha* (1610-1615), centrándose en el desarrollo de su ingenio a lo largo de la segunda parte (1615), con enfoque en los episodios que involucran a Sancho Panza en los capítulos XLII hasta LIII, con el fin de comprobar la composición de su carácter en el episodio Sancho gobernador.

El tema de este trabajo trata de las inquietudes, curiosidades y angustias, construidas o descubiertas a lo largo del camino académico. Desde el primer contacto con la obra *Don Quijote de la Mancha*, en el componente curricular Literatura Infantojuvenil em Língua Espanhola (2020 - 4º Semestre), se percibió la necesidad de un estudio más profundizado en uno de los protagonistas y fiel escudero del caballero Don Quijote.

En ese sentido, esta investigación se orientará por los estudios en el campo de la literatura cervantina, fomentando más investigaciones sobre este personaje tan importante para una de las mejores obras de la literatura universal. Además, ratifique o niegue la hipótesis, esta pesquisa pretende legar a los miembros de la sociedad, lectores de esta obra de Cervantes, un enfoque más certero sobre el bonachón escudero y, sin querer ser demasiado pretenciosa, animar a más gente a conocer la obra *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra.

Este estudio se propone a responder al siguiente problema ¿La composición de Sancho Panza frente al cargo de gobernador de la ínsula Barataria es algo puntual? Sancho Panza es muy hábil en su toma de decisiones cuando gobierna la ínsula Barataria, hecho que este análisis se dedicará a comprender y observar su continuidad.

La hipótesis inicialmente planteada delante del problema en cuestión fue que Sancho Panza es un personaje que llega a la cumbre de su astucia a lo largo del segundo volumen de la obra *Don Quijote de la Mancha*. De esa manera, se tratará de qué hace Sancho Panza o de qué medios utiliza para remediar los problemas que se le presentan en el transcurso de la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Para este trabajo se hará un recorte de la novela, enfocando el análisis en el episodio *Sancho Gobernador* de la ínsula Barataria, aunque no se limitará a él

solamente.

Con fines de alcanzar el objetivo de analizar la caracterización del personaje Sancho Panza en la obra, se investigará los discursos de los personajes principales involucrados en el episodio Sancho Gobernador, bien como se destacarán las percepciones que acerca de Sancho Panza tienen las principales voces presentes en el texto.

Vale la pena decir, a título de explicación sobre el título de este trabajo, que la palabra estulticia¹ viene del Latín, *stultitia* y, según el diccionario de la Real Academia Española, en adelante, RAE, es un sustantivo femenino que significa necedad, teniendo por sinónimos tontería, estupidez, idiotez, imbecilidad, memez, sandez, bobada, bobería y cojudez y por antónimos inteligencia y sagacidad.

Del mismo modo, también viene del Latín la palabra astucia² (*astutia*), clasificada por la RAE como un sustantivo femenino, cuyo significado es la cualidad de ser agudo, hábil para engañar o evitar el engaño o para lograr artificiosamente cualquier fin y tiene por sinónimos los sustantivos maña, arte, arteria, picardía, zorrería, artificio, disimulo, engaño y por antónimos los sustantivos ingenuidad, candidez.

El autor de esa novela usó de todo su ingenio y nos ha regalado una obra magistral, compuesta de dos características fundamentales para el éxito que ha alcanzado en la crítica mundial y, principalmente en la pasión de sus lectores. Esas características son contradictorias, pero, para los fines deseados por Cervantes son complementarias. Aquí se hace referencia a la seriedad y a la burla, mezcladas, entreveradas que, paradójicamente, conviven en el mismo espacio o ambiente, en armonía.

Además, la gran temática de la primera novela moderna, *Don Quijote de la Mancha*, es como la ficción va a transformar la vida y la propia realidad de los personajes de esa obra literaria y, más allá de la voluntad de su autor, refleja en la vida de millones y millones de personas a lo largo de varias generaciones de lectores influenciados por las lecciones del caballero y su escudero Sancho Panza.

En efecto, llévese en cuenta que, aunque este trabajo concentrará su análisis

¹ Estulticia - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: **Diccionario de la lengua española**, 23.ª ed., versión 23.7 en línea. Disponible en: <<https://dle.rae.es/estulticia?m=form&m=form&wq=estulticia>>. Acceso en: 05 dez.2023.

² Astucia - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: **Diccionario de la lengua española**, 23.ª ed., versión 23.7 en línea. Disponible en: <<https://dle.rae.es/astucia?m=form&m=form&wq=astucia>>. Acceso en: 05 dez.2023.

en los capítulos XLI hasta el LIII, con énfasis en los episodios que involucran a Sancho Panza gobernador, los comentarios y citas aquí presentes podrán referirse a toda la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

El capítulo 2 desarrollará las teorías de las voces presentes en el texto de la novela, utilizando como base teórica las obras *Don Quijote ¿muere cuerdo? y otras cuestiones cervantinas*, de Margit Frenk; *Estudios sobre el Barroco*, de Helmut Hatzfeld; *Sujeito, tempo e espaço ficcionais*, de Luis Alberto Brandão Santos y Silvana Pessôa de Oliveira; *Sancho Panza: de 'presonaje' plano a personaje redondo*, de Hanno Ehrlicher; *A personagem*, de Beth Brait; *A personagem de ficção*, de Antonio Candido *et al*; y, *Personajes y temas del Quijote*, de Francisco Márquez Villanueva; *Una novela para el siglo XXI*, de Mario Vargas Llosa y *La invención del 'Quijote'*, de Francisco Ayala.

El capítulo 3 desarrollará los rasgos de carnavalización presentes en la novela a partir de los aportes teóricos en los estudios de la obra *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento*, de Mikhail Mikhailovitch Bakhtin y de la obra *La España de Don Quijote: Un viaje al Siglo de Oro*, de Manuel Rivero Rodríguez.

El capítulo 4 desarrollará las percepciones que tienen el narrador y algunos personajes de la obra sobre Sancho Panza, incluso la de él mismo, teniendo por aportes teóricos la obra *La España de Don Quijote: Un viaje al Siglo de Oro*, de Manuel Rivero Rodríguez; *Cervantes*, de Jean Canavaggio (traducción de Rubia Prates Goldini); *Don Quijote ¿muere cuerdo? y otras cuestiones cervantinas*, de Margit Frenk; *Historia de la literatura española: Siglo XVIII*, Juan Luis de Alborg; *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento*, de Mikhail Mikhailovitch Bakhtin y *La prevaricación idiomática: un recurso cómico en el «Quijote»*, George K. de Zucker.

El capítulo 5 desarrollará las consideraciones finales presentes en este trabajo.

2. SOBRE EL NARRADOR SATÍRICO DE DON QUIJOTE Y SOBRE SANCHO PANZA COMO UN CUERDO PÍCARO: SUCESOS CARNAVALIZANTES

2.1 El narrador

El narrador del Quijote es un ente que sabe todo de la novela, de sus personajes, incluso puede acceder a los sentimientos y pensamientos de ellos. En eso, queda claro que se trata de un narrador omnisciente.

Pero ese, muy diligente a las tareas impuestas por su autor o, quizá por estar narrando para un ávido lector, ansioso por saber de las locas inteligencias de Don Quijote o de las cuerdas picarescas de Sancho Panza, parezca entrar en el clima de esa locura exhalada por el Quijote o por la picardía de Sancho Panza y finja no saber. Como dice Margit Frenk, en su obra *¿Don Quijote muere cuerdo? y otras cuestiones cervantinas* (2015), “«no saber» de fijo lo que ha ocurrido [...] el autor se regodea a cada rato en poner coto a la omnisciencia de su narrador” (FRENK, 2015, p. 132), pues al presentar el protagonista de la novela a sus lectores lo hace indeterminando al sujeto que enuncia “Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en eso hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben” (CERVANTES, 2004, p. 28).

Por tratarse de un narrador omnisciente, él debería saber todo, sin embargo, de esa misma forma el autor se regodea de los “lapsos de memorias” (FRENK, 2015, p. 132) de su narrador y se burla de él, que por su vez se burla de Sancho Panza y de Don Quijote, y se jacta de esa picardía. Don Quijote a su vez se burla de Sancho y viceversa, creando y manteniendo el círculo vicioso de la burla, como el descrito en este pasaje que refleja los modales burlones del narrador del Quijote:

[...] Un buen lector observa, por ejemplo, que los comentarios negativos del narrador sobre Sancho Panza están lejos de estar en correspondencia con el personaje creado por Cervantes. Nos cuenta el narrador que, de regreso de su primera salida, <<solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien –si es que este título se puede dar al que es pobre–, pero de muy poca sal en la mollera>> (I, VII, 91). De hecho, la obra nos mostrará un Sancho Panza con mucha sal en la mollera. Resumiendo: el narrador ha sido creado por Cervantes, pero no es Cervantes, ni es su portavoz, y goza de autonomía paralela a la de los personajes (FRENK, 2015, p. 25, grifados de la autora).

No obstante, a ese y varios otros temas que la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* suele suscitar a aquel que su narrador se ha referido por

desocupado lector, si lo que haya provocado en él el reflexionar sobre esos temas, y que motivan a todos a debatir, ya no haya sido previsto o mismo deseado por Cervantes, cuando de la creación de su obra. Esos cuestionamientos y reflexiones se deben a la construcción de la obra y a un abanico tan amplio, como abisal que son los temas que ella abarca, como lo define Helmut Hatzfeld en este pasaje:

[...] o romance barroco criado por Cervantes rompe estas molduras com sua arte ampla, aberta ao espaço e ao tempo [...] no romance de Cervantes, como já vimos, tudo é obscuro, indeciso, apegado, ou, melhor ainda, “relativamente” claro, isto é, confuso à maneira impressionista (HATZFELD, 2002, p. 267).

Si la obra de Cervantes presenta todas esas características, apuntadas por Hatzfeld como algo confuso a la manera impresionista, por otro lado, esa novela nos ha encantado a todos, bien como ha apasionado a docenas de generaciones desde su primera publicación en 1605 hasta hoy. Eso se debe al hecho de que ella permite a su lector ir imaginando escenas a su libre albedrío, rellenando huecos, burlando de los burladores, soñando junto con sus protagonistas (gozando o sufriendo con ellos), riendo a carcajadas de las ironías del narrador, sufriendo por las doncellas menesterosas³, hinchando por los tontos (que con sus necedades traen cordura al reino de la hipocresía).

Dentro de este orden de ideas, las reacciones del lector parecen haber sido, si no planeadas por Cervantes, por lo menos debe haber sido deseadas por él, lo que nos hace pensar que esta novela se cuadra en la vida soñada por Hatzfeld (2002):

[...] como um quadro barroco em que a moldura parece antes recortar um panorama que poderia sem dúvida estender-se em todas as direções [...] produz ao mesmo tempo uma sensação de intemporalidade e insinua a idéia, tão cara aos espanhóis, de que a vida é um sonho (HATZFELD, 2002, p. 269-270).

Esa libertad de imaginación confiere dinamismo a la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* y a eso, el estudioso Edmund de Chasca *apud* Hatzfeld (2002, p. 270-271) añade que el *Quijote* es barroco por sus “violentos contrastes”, cuyas derrotas y triunfos o sus partes activas o reflexivas, con dinamismo y estática cambian de posición. Esa lectura es permitida y, de cierta forma, facilitada porque Cervantes dotó al lector de herramientas para esas

³ Menesterosa - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: **Diccionario de la lengua española**, 23.^a ed., versión 23.7 en línea. Disponible en: <<https://dle.rae.es/menesteroso?m=form>>. Acceso en: 06 dez.2023.

reflexiones. Entre muchas de ellas, le dejó la figura del narrador que subordina, no solo las acciones sino también las memorias de los personajes a su gozo personal.

Según definen Luis Alberto Brandão Santos y Silvana Pessôa de Oliveira (2019, p. 34) la categoría de narrador-editor asume un rol de responsabilidades como la de organizar y dar publicidad al texto. De la misma manera, se nota que hay un "narrador-editor" que cuenta como él, "narrador-editor", incorporado a la novela, adquiere, manda traducir y ahora nos hace saber que en determinado momento estaba él en Alcaná de Toledo y adquirió portafolio por percibir que eran escritos en arábigos. Acto seguido, encuentra un intérprete y descubre tener en sus manos la historia de Don Quijote. A continuación, él busca a alguien que le traduzca el texto y en menos de dos meses ya lo tiene traducido (CERVANTES, 2004, p. 85-87).

Cómo fue posible percibir, el narrador-editor, es una de las *voces del texto* y hace parte del rol de los *seres de papel*, figura teorizada por Luis Alberto Brandão Santos y por Silvana Pêssoa de Oliveira (2019) pudiendo, como en el ejemplo utilizado para este trabajo, figurar como una voz en la novela. O como un personaje, cuyas teorías se analizarán en la siguiente sección.

2.2 Sancho Panza

En las lecturas hechas a lo largo de la producción de este trabajo hubo por parte del autor una curiosidad de leer la obra entera, aunque el objeto de análisis fuera solamente los capítulos que involucran a Sancho Panza en la administración del gobierno de la ínsula Barataria. Esas lecturas permitieron conocer los matices del personaje Sancho Panza, presentado al lector en la primera parte por el narrador como alguien de poco ingenio. Por el contrario, Hanno Ehrlicher en su obra *Sancho Panza: de 'presonaje' plano a personaje redondo* (2019, p. 118), citando los estudios de Francisco Ramirez Santacruz (2016b, 89s.), analiza las enunciaciones de Sancho Panza y constata que en la primera parte de la novela (1605), por lo tanto 10 años antes de que se publicase la segunda parte, Don Quijote enuncia "yo soy" el doble de veces de lo que enuncia la misma frase Sancho Panza. Ehrlicher aún comenta que hasta ahí no hay sorpresa, visto que Don Quijote es un hidalgo con todo el estatus que su nobleza le confería en aquel tiempo. En aquel Sancho Panza de 1605 no había, o, por lo menos, aún no era posible distinguir mayores complejidades en su personaje y, quizás, él pudiera ser clasificado como un personaje que Santos y

Oliveira clasificarían como “personagem plana”:

Constata-se, na literatura atual, que a ideia (*sic*) de profundidade das personagens perdeu a primazia. Sobretudo porque se reconhece que toda personagem está subordinada à voz do narrador, é uma miragem projetada pelo olhar daquele que narra. A literatura contemporânea tende a explorar o fato de que a personagem literária é um produto puramente verbal, um ser de papel a quem o narrador pode brincar de conceder autonomia. Nesse sentido, toda personagem é plana, pois existe somente na superfície vacilante da linguagem (SANTOS y OLIVEIRA, 2019, p. 30).

Con esa clasificación de Luis Alberto Brandão Santos y Silvana Pessôa de Oliveira sobre la profundidad de los personajes, hace coro Ehrlicher (2019), aunque por motivos distintos, una vez que, al recuperar la idea de E.M. Foster, no hace mención a la injerencia del narrador en el rol del personaje plano o redondo y sí a la facilidad de su reconocimiento, fruto de una característica suya fácilmente perceptible en este pasaje:

[...] que la redonda panza de Sancho parezca ser un *pars pro toto* muy plástica de su carácter, asegurando así que se le pueda reconocer fácilmente, es el mejor argumento para entenderlo como un ‘personaje’ plano en el sentido de la distinción hecha por E. M Foster entre *round* y *flat characters* – personajes “redondos” o “planos”–. Porque, según este crítico, precisamente el hecho de que sean fáciles de reconocer y de recordar son las dos ventajas centrales de los personajes planos, y la razón por la que prácticamente ningún texto literario puede prescindir del todo de esta opción en la configuración de sus figuras (EHRLICHER, 2019, p. 115, grifado del autor).

Mientras que Sancho Panza, personaje de la primera publicación del Quijote en 1605, haya sido descrito como un personaje plano por E. M. Foster y citado por Hanno Ehrlicher (2019, p.115), en cambio en la publicación de la segunda parte del *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* publicada en 1615 surge un personaje mucho más complejo, muy distinto de aquel Sancho Panza de 1605.

Aún sobre el personaje Sancho Panza, Erlicher (2019, p. 118), se muestra sorprendido con las enunciaciones “yo soy” que aparecen en la segunda parte, pues ahora hay una quiebra de ese paradigma de la enunciación, basada en el estatus social del enunciador, una vez que ese número se invierte y es Sancho Panza quien hace esa enunciación, quedando con 21 ante las 14 de Don Quijote (EHRLICHER, 2019, p. 118). Eso parece evidenciar un cambio de la importancia del personaje Sancho Panza en la novela, tal como del aumento de su complejidad en la trama, lo que lleva a un análisis de la posibilidad de ese personaje haber empezado en la primera parte como un personaje llano y que debido a diversos factores, tal vez el autor de la novela hubiese sentido la necesidad de un avance o una transformación

de un personaje llano en un personaje redondo. Para corroborar nuestro análisis del cambio de ese personaje nos orientamos por las definiciones de sujeto llano y redondo presentes en la obra *Sujeito, tempo e espaço ficcionais*, de los profesores Luis Alberto Brandão y Silvana Pessôa de Oliveira:

[...] as personagens apresentam um maior grau de complexidade. Foi provavelmente tal transformação que levou ao surgimento da famosa classificação que distingue as personagens planas - que são tipos superficiais, quase caricaturas, marcados por traços fortes e invariáveis -, das personagens esféricas - aquelas que apresentam uma caracterização mais analítica, mais sofisticada, uma forma de atuação cheia de nuances e contradições (SANTOS y OLIVEIRA, 2019, p. 28-29).

Aún sobre este tema, vale la pena decir que los cambios de esa naturaleza, observados en el personaje Sancho Panza también son confirmados en las definiciones contenidas en los estudios de la Doctora y profesora Beth Brait, presentes en la obra *A personagem*:

As personagens classificadas como redondas, por sua vez, são aquelas definidas na sua complexidade, apresentando várias qualidades ou tendências, surpreendendo convincentemente o leitor. São dinâmicas, são multifacetadas, constituindo imagens totais e, ao mesmo tempo, muito particulares do ser humano. Para exemplificar, poderíamos recorrer ao elenco das personagens criadas pelos bons escritores e que permanecem como janelas abertas para a averiguação da complexidade do ser humano e potência da escritura dos grandes narradores (BRAIT, 2006, p. 41).

En cuanto al rol del personaje, la obra *A personagem de ficção* de Antonio Candido *et al* (2009, p. 46) discurre sobre la relevancia de lo cotidiano al tornarse tema de la ficción, lo que resulta en una situación-límite de aburrimiento, angustia y náusea. Tal idea se puede relacionar con los sentimientos esos de aburrimiento que pasaron a asaltar al caballero Don Quijote en el capítulo LVII de la segunda parte, cuando a él ya le cansaba “aquella ociosidad y encerramiento” (CERVANTES, 2004, p. 980). En otro pasaje, los sentimientos de angustia, en igual medida, han ocurrido al gobernador Sancho Panza en el gobierno de la ínsula Barataria, donde las tareas rutinarias de gobernar, estando así expresada por el narrador su aburrimiento que, “no harto de pan ni de vino, sino de juzgar y dar pareceres y de hacer estatutos y pragmáticas [...]” (2004, p. 953), lo que le ha fatigado tanto a Sancho Panza que él vino a dar fin y remate en su administración frente al gobierno.

Aunque para un lector desprevenido los sucesos existentes en la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* puedan, a principio, parecer inverosímiles, cuando analizados aisladamente, a la luz de los estudios de Santos y

Oliveira, es posible comprender la verosimilitud que esa obra contiene:

Um texto verossímil não é necessariamente aquele que cria um mundo parecido com o real, mas o que desenvolve uma coerência própria, uma lógica específica, segundo a qual mesmo inferências a princípio absurdas – em relação a outras lógicas – fazem sentido para quem lê (SANTOS y OLIVEIRA, 2019, p. 28).

Para percibir esa verosimilitud es necesario que se enfoque en el “desplazamiento del foco narrativo de la fábula a los personajes” y, para constatar que hay una coherencia interna de las acciones de esos personajes analizados en este trabajo. Por consiguiente, a esa percepción de la verosimilitud se puede relacionar al hecho de que “no hay que decir que de un modo ilusorio, y ahí está el milagro” en las palabras de Francisco Márquez Villanueva (2011, p. 82).

Aún en esa línea de lo verosímil, una lectura atenta constata en los modales, actitudes y razonamientos de Sancho Panza un personaje con muchos rasgos de la picaresca. En verdad, hay en él mucha menos ingenuidad o estulticia, de que se supuso en una primera mirada. Esa percepción se está concretando a lo largo de los estudios de la obra y de las diversas lecturas que están siendo hechas. Los diversos críticos literarios utilizados en este trabajo como fuente de análisis están corroborando con la construcción de un Sancho Panza “con mucha sal en la mollera” como ha señalado Frenk (2015), en su obra *Don Quijote ¿muere cuerdo? y otras cuestiones cervantinas*, y, con mucha astucia, como se percibe en las lecturas. Hasta aquí no se puede huir de su carácter realista, o de que Sancho Panza, como lo ha presentado Vargas Llosa, es “un campesino basto y gordinflón” (VARGAS LLOSA, 2004, p. XIII), “un ser terrícola, materialista y pragmático” (VARGAS LLOSA, 2004, p. XV). Por su vez Francisco Ayala en su Ensayo: *La invención del Quijote*, se refiere a Sancho como “el labrador necio” (AYALA, 2004, p. XXXII). Por otro lado, Hanno Ehrlicher (2019, p. 116) habla de la incapacidad de Sancho Panza sopesar o ponderar, presentando un gran desasosiego con su bienestar.

Acerca de esos modales, características y razonamientos de Sancho Panza, apuntados por Erlicher, son totalmente coincidentes los comportamientos presentados a lo largo de los episodios que involucran a Sancho Panza en la trama. En la primera parte de la obra se nos presenta un Sancho Panza inepto con “poca sal en la mollera”, sin embargo, hay que tener en cuenta lo que pasa al personaje en la segunda parte de la obra. Ehrlicher apunta tales cambios citando a Salvador de Madariaga y su *Guía del lector del “Quijote”* en el que Madariaga se ha referido como

la “quijotización de Sancho” (MADARIAGA, 1926, p. 109-117 *apud* EHRLICHER, 2019, p. 116). En eso convergen los estudios que señalan que Sancho Panza es el opuesto que completa a Don Quijote, así como Don Quijote es la parte que falta a Sancho Panza.

El siguiente punto es analizar, cómo ha hecho notar Javier Salazar Rincón citado por Hanno Ehrlicher, que la lectura que se hace hoy de la obra cervantina no es más simplemente como una parodia de las novelas de caballería como se hacía en la época de su producción. Tampoco el personaje Sancho Panza es visto en la actualidad solamente como “el contrapunto cómico” a Don Quijote por incorporar graciosamente los “bajos intereses materialistas” ante el anacrónico “idealismo del caballero” como ha apuntado en su obra Hanno Ehrlicher (2019, p. 116) como lo era en el contexto de producción de la novela. En efecto, cuanto más se lee esta novela, más se percibe una evolución del personaje Sancho Panza. Sin embargo, no habría de ser diferente ni que su verdugo, el burlesco narrador quisiera. Es decir, Cervantes en su rol de alquimista, ha puesto en una misma historia un hombre del mundo de las ideas, versado en las letras y experto en conocimientos teóricos y un hombre del pueblo, experimentado en la naturaleza, experto en conocimientos tácitos y aplicables, destinados a desarrollar juntos las tramas de una novela que intenta traer a la luz el carácter humano de los personajes, como bien demuestra este pasaje:

[...] Cervantes, como artista, cindiu a alma humana em duas: uma idealista, D. Quixote; a outra materialista, Sancho Pança. Mas isso não diz que um tem razão e o outro não. Ao contrário, no curso da narração, Sancho chega a aprender com o seu senhor uma boa dose de saber e abnegação, e D. Quixote toma de seu escudeiro muitas normas de conduta práticas e prudentes, assim como boa quantidade de conhecimento popular e de refrões (HATZFELD, 2002, p. 260).

En esa citación Helmut Hatzfeld, en su obra *Estudos sobre o Barroco* (2002), traducida por Célia Berrettini, demuestra la imbricación de los dos protagonistas, donde es posible al lector inferir que lejos de ser motivo de empobrecimiento del texto es una oportunidad de complementariedad y de crecimiento para ambos personajes. A partir de eso se puede colegir una mayor complejidad de esos personajes, sepultando cualquier duda que aún se podría tener sobre la esfericidad de alguno de esos personajes.

Resulta claro una complementariedad que se basa en antagonismos entre dos personajes tan dispares, que podrá ser percibido en la próxima sección, dónde serán abordados por la óptica de la carnavalización.

3. CARNAVALIZACIÓN

Hablar del tema carnavalesco en este trabajo es hablar de la pareja Don Quijote y Sancho Panza, pues como dijo Mikhail Mikhailovitch Bakhtin en su obra *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento: o contexto de François Rabelais*, con traducción de Yara Frateschi Vieira (1987, p. 175), “não são mais que um par carnavalesco (apenas um pouco menos elementar)”, además en una nota de pie de página, Bakhtin citando a Dieterich, habla de la gran similitud que hay entre la pareja Don Quijote y Sancho Panza y una pareja cómica compuesta por un guerrero fanfarrón y su escudero pintada en un jarrón antiguo (DIETERICH, p. 239 *apud* BAKHTIN, 1987, p. 175) que es muy similar a las imágenes que de Don Quijote y Sancho Panza se nos pinta en la novela.

De la misma forma, siguiendo en el tema de la carnavalesco, se observa la correspondencia de la sonoridad del nombre *San Pansart*, traducido en Bakhtin para *Pançudo*, con el nombre del personaje creado por Miguel de Cervantes para formar pareja con Don Quijote de la Mancha. Ese personaje, Sancho Panza, está siempre demostrando una extrema urgencia de satisfacer sus necesidades corporales, buscando algo con que llenar su estómago, sea con comida o bebida. En el suceso de la fiesta de Camacho, por ejemplo, Sancho Panza, acto seguido al ser despertado por su amo, ya sale a buscar comida, y cuando la consigue, la recoge con exageración, como queda evidente en este fragmento de texto: “encajándole en una de las medias tinajas, sacó en él tres gallinas y dos gansos” (CERVANTES, 2004, p. 701). Al gran apetito y enorme tamaño de un vientre, como el de Sancho Panza, Bakhtin (1987) se ha referido como profundamente carnavalesco, añadiendo que Sancho Panza es descendiente directo de los antiguos demonios “pançudos” (BAKHTIN, 1987, p. 19).

Otro rasgo marcante en la novela es la que Bakhtin (1993, p. 9) refiere como la “eliminação provisória, ao mesmo tempo ideal efetiva, das relações hierárquicas entre os indivíduos”, comportamientos propios de la carnavalesco. Ahora bien, en relación a esa quiebra de las jerarquías como rasgo distintivo de la carnavalesco ya decía Bakhtin (1987) sobre el “papel” de los bufones en los ceremoniales serios, en que, aún según este autor, en un mundo al revés va a ser rey el bufón (BAKHTIN, 1987, p. 325). Sobre eso, hay que destacar que el nombramiento de Sancho Panza al cargo de gobernador en aquella época solamente era verosímil en las

circunstancias de burla en que se dio, visto que, como esclarece Rivero Rodríguez (2005), un cargo o un oficio era destinado de acuerdo con la capacidad, aptitud o cualificación objetiva para desempeñarlo, y, como suele saber sobre las características de Sancho Panza, su necedad, su analfabetismo, él no sería la persona más adecuada a ejercer la administración de justicia o el gobierno, ni tenía en Don Quijote un patrono con prestigio delante de los duques para que lograra el merecimiento en ocupar tal cargo (RIVERO RODRÍGUEZ, 2005, p. 98).

En esa novela, le tocó a Sancho Panza representar el rol de bufón, cuando el duque, para burlarse de él y de su amo Don Quijote de la Mancha le nombra gobernador de la ínsula Barataria a Sancho Panza. Ante ese cargo él es obligado a cumplir con unos ridículos rituales, lo que incluye las vestimentas creadas por el duque a título de adecuación de Sancho Panza al cargo de gobernador, aunque eso no le parezca adecuado, como se percibe en este fragmento de la obra:

Salió, en fin, Sancho acompañado de mucha gente, vestido a lo letrado, y encima un gabán muy ancho de chamelote de aguas leonado, con una montera de lo mismo, sobre un macho a la jineta, y detrás de él, por orden del duque, iba el rucio con jaeces y ornamentos jumentiles de seda y flamantes. Volvía Sancho la cabeza de cuando en cuando a mirar su asno, con cuya compañía iba tan contento, que no se trocara con el emperador de Alemania (CERVANTES, 2004, p. 879).

Además, volviendo al tema de la quiebra de jerarquía presente en esa obra, la estructura del discurso que Cervantes realiza en las charlas de Sancho Panza y en las de Don Quijote problematiza y enfatiza la idea de la existencia de distancia entre individuos, lo que quedaba muy evidente en la comunicación: “—Nunca he visto yo escudero —replicó el del Bosque— que se atreva a hablar donde habla su señor”. (CERVANTES, 2004, p. 636). Esa ruptura de las relaciones de jerarquías que Sancho Panza y su amo promueven en la novela refuerza los rasgos distintivos de la carnavalización en la novela. Sobre eso, Bakhtin (1987, p. 9) nos habla que las formas de vocabulario y los gestos de las plazas públicas liberaba al individuo de normas usuales de etiqueta y decencia, extinguiendo la distancia en la comunicación entre ellos. Eso se puede notar en otro pasaje del *Quijote*:

—Señor —replicó Sancho—, si a vuestra merced le parece que no soy pro para este gobierno, desde aquí le suelto, que mas quiero un solo negro de la uña de mi alma que a todo mi cuerpo, y así me sustentaré Sancho a secas con pan y cebolla como gobernador con perdices y capones, y más, que mientras se duerme todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos; y si vuestra merced mira en ellos, verá que sólo vuestra merced me ha puesto en esto de gobernar, que yo no sé más de gobiernos

de ínsulas que un buitre, y si se imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más me quiero ir Sancho al cielo que gobernador al infierno. —Por Dios, Sancho —dijo don Quijote—, que por solas estas últimas razones que has dicho juzgo que mereces ser gobernador de mil ínsulas: buen natural tienes, sin el cual no hay ciencia que valga (CERVANTES, 2004, p. 876).

En ese fragmento de la novela, Sancho Panza recibe una alabanza muy efusiva por parte de Don Quijote, mientras que en otros pasajes lo que ha recibido, muchas veces con énfasis y enojo, fueron censuras. Sobre eso, Bakhtin (1987, p. 172) nos va a decir que ambos son partes de un mismo mundo que él ha llamado “bicorporal” y que los elogios hacen eco a las descortesías. Bakhtin entiende el concepto de “bicorporal” de la siguiente manera: “Todas as imagens análogas são bicorporais, bifaciais, prenhes. A negação e a afirmação, o alto e o baixo, as injúrias e os louvores estão nelas fundidos e misturados em proporções variáveis” (1987, p. 325).

Además, con la idea del duque de insertar el asno rucio, con paramentos adjetivados de “jumentiles” a un séquito burlesco que acompaña al nuevo gobernador de la ínsula Barataria ridículamente vestido, Cervantes refuerza la imagen del rebajamiento de Sancho Panza y aclara en la novela el tema de la carnavalización, como se puede percibir en esta parte del texto, en que Bakhtin esclarece el simbolismo del asno: “O asno é um dos símbolos mais antigos e mais vivos do 'baixo' material e corporal, comportando ao mesmo tempo um valor degradante (morte) e regenerador” (BAKHTIN, 1987, p. 67, grifado del autor).

Vale la pena decir que la degradación apuntada en el episodio del rucio, ornamentado con paramientos “jumentiles”, se cuadra en la línea de las degradaciones paródicas apuntadas por Bakhtin (1987) y que, según él, promueven una vinculación de la tierra con la fuerza creadora y renovadora de la tierra y del cuerpo (BAKHTIN, 1987, p. 19). El episodio de la ínsula es uno de los pocos momentos que Cervantes separa a la pareja protagonista de su novela, situación que le hace alternar las escenas entre los sucesos con Sancho Panza en la ínsula y Don Quijote en el palacio de los duques burladores. Así como en la ínsula se burlan de Sancho Panza los súbditos del duque, en el palacio los propios duques y sus vasallos traman varios sucesos en que se burlan de Don Quijote.

Según Bakhtin, la cultura carnavalesca posee tres rasgos fundamentales, cuáles sean: las formas de sus rituales y espectáculos; las obras cómicas verbales y paródicas; los vocabularios familiares y groseros (BAKHTIN, 1987, p. 4). Él añade

que estos rasgos característicos de la carnavalización están todos presentes en mayor o menor grado, en la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, una vez que, según él, “o romance é diretamente organizado como um ato carnavalesco complexo, provido de todos os acessórios exteriores” (BAKHTIN, 1987, p. 238).

En resumen, la carnavalización en la época medieval permitía la eliminación de las formas y protocolos, desencadenando el pueblo de la cárcel de la seriedad y de las reglas de jerarquía.

Otros ejemplos de carnavalización aparecerán a lo largo de esta investigación. Hablemos ahora de cómo salió Sancho Panza en el cargo de gobernador de la ínsula Barataria.

4. SANCHO GOBERNADOR: DEL DISPARATE A LA DISCRECIÓN

El suceso de Sancho Gobernador se da después del desenlace de la famosa aventura del barco encantado. Aunque se podría decir que esa empresa comienza mucho antes, en el momento en que el recién “nombrado” caballero, en la primera parte de la novela en 1605, cuando Don Quijote de la Mancha hace una promesa a un simple campesino vecino suyo, en darle una ínsula para gobernar en cambio de servirle como escudero en sus aventuras por los campos manchegos. No obstante, mucho después de eso, ya en la segunda parte de la novela, publicada en 1615, Don Quijote y Sancho Panza, paseando por unos verdes prados, se topan con una bella cazadora, una duquesa a quien, por intermedio de Sancho, Don Quijote ofreció sus préstamos. Ella y su esposo, el duque, ya habían leído la primera parte de la novela y sabían de “el disparatado humor de don Quijote” (CERVANTES, 2004, p. 781). Con la intención de burlarse de ellos, les acogen al castillo y les dan todas las honras y “las ceremonias acostumbradas en los libros de caballerías, que ellos [los duques] habían leído y aún les eran muy aficionados” (CERVANTES, 2004, p. 781). A la duquesa le espantaba que Sancho Panza fuera tan necio a punto de creer “que Dulcinea del Toboso estuviese encantada, habiendo sido él mismo (*sic*) el encantador y embustero de aquel negocio” (CERVANTES, 2004, p. 814). A título de burla, engendra la aventura de Clavileño, con pretexto de probar el heroísmo de Don Quijote y su escudero, al fin de cuya aventura el duque nombra a Sancho Panza gobernador de una de sus propiedades, que según hizo creer, era una ínsula llamada Barataria.

En esa aventura, capítulos XLII a LIII de la parte 2, percibimos la presencia de la oralidad, de las ironías, de los sentidos del humor, las marcas de los contextos sociales, la picardía en la construcción del personaje Sancho Panza, su pragmatismo en oposición al idealismo de Don Quijote. Así, verificamos los sentidos de esos discursos y los efectos en la obra en su contexto de producción.

Se puede reflexionar que desde la primera parte de la obra, Sancho Panza, mismo antes de ser nombrado al puesto de escudero de la caballería andante y poner sus servicios a disposición del hidalgo Don Quijote, actúa como un personaje en el cual se percibe una credulidad tan necia que muchas veces nos parece infantil, lo que justifica las preocupaciones, temores y consejos de Don Quijote cuando de su partida para tomar posesión del gobierno de la ínsula Barataria, mientras otras veces

tiene comportamiento en diferentes extremos en qué ora presenta picardías engañosas y burlescas, cargadas de omisiones, mentiras y chismes, ora presenta virtudes elevadas, a través de un altruismo sincero y altamente devoto. En la argumentación de Rivero Rodríguez se nota en qué consistía el ideal de un buen gobierno:

[...] la administración de la justicia son las funciones supremas que se arrogaba el soberano, cuyo ideal de buen gobierno consistía básicamente en saber castigar y premiar. Éste es, por ejemplo, el hilo conductor de los consejos sobre el buen gobierno que dio Don Quijote a Sancho (RIVERO RODRÍGUEZ, 2005, p. 73).

Leyendo algunos de los consejos que Don Quijote hace a su escudero y relacionándolos con algunas situaciones que ocurrían en la época en que fue escrita la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* y comparándolas con los sucesos por los que han pasado a Miguel de Cervantes, al autor de esa investigación, le parece creíble pensar tratarse de un desahogo de Cervantes con el lector de su novela. Específicamente en uno de los consejos que dio Don Quijote a su amigo Sancho Panza antes de que él asumiera el cargo de gobernador de la ínsula Barataria. En esa oportunidad le aconsejó a Sancho Panza que no quedase ciego en su pasión por una causa ajena, bajo el peligro de cometer errores irremediables, por los cuales podría poner en riesgo su imagen, su credibilidad y aún podría ser responsabilizado por eso.

Aunque del punto de vista literario no sea muy ortodoxo enlazar la vida del autor con su personaje, a mi juicio es imposible para uno ser totalmente imparcial. Así, esta investigación relacionará ese consejo con este pasaje que relatan sucesos en que se pueden inferir ecos de la vida de Cervantes en la novela:

[...] É então que fica sabendo da bancarrota do negociante, que desapareceu levando 60 ducados, e parte imediatamente para Sevilha, na esperança de recuperar o dinheiro depositado. Por desgraça, os credores de Freire já bloquearam seus bens. Depois de vários meses de gestões e angústias, consegue o confisco dos 136 mil maravedis destinados ao Tesouro, mas, em compensação, deve renunciar a seus próprios vencimentos, tragados pela falência de um homem em quem confiara imprudentemente. O padre do *Quixote*, ao evocar seu amigo Cervantes, terá muita razão ao dizer que “é mais versado em desditas do que em versos” (CANAVAGGIO, 2005, p.189).

Sin embargo, los consejos de Don Quijote son fielmente acatados por el gobernador Sancho Panza, mientras que los conocimientos populares que él ya poseía, además de su interminable *cabedal* de refranes se muestran muy útiles en la

administración de la ínsula Barataria, bien como en las soluciones de los conflictos entre los súbditos reales, habitantes de aquella ínsula, hechos esos, perceptibles en varios pasajes como este, que suelen presentar al lector de esa novela, un Sancho Panza muy distinto del necio anteriormente descrito, desde las más recónditas y disfrazadas burlas, como las de los duques, hasta a las muy explícitas burlas, como las del propio Don Quijote, en varios pasajes a lo largo de la novela:

Preguntárole de dónde había colegido que en aquella caña estaban aquellos diez escudos, y respondió que de haberle visto dar el viejo que juraba a su contrario aquel báculo, en tanto que hacía el juramento, y jurar que se los había dado real, y verdaderamente, y que acabando de jurar le tornó a pedir el báculo, le vino a la imaginación que dentro de él estaba la paga de lo que pedían [...] Finalmente, el un viejo corrido y el otro pagado, se fueron, y los presentes quedaron admirados, y el que escribía las palabras, hechos y movimientos de Sancho no acababa de determinarse si le tendría por tonto o por discreto (CERVANTES, 2004, p. 892).

Si hasta el comienzo de la segunda parte (CERVANTES, 2004) Sancho Panza presenta algún comportamiento que justifique al tratamiento despiadado que recibe de Don Quijote llamándole “prevaricador del buen lenguaje” (2004, p. 693); del cura “las locuras del señor sin las necesidades del criado no valían un ardite” (2004, p. 562) etc., en cambio, en el episodio de la ínsula, ya como su gobernador, Sancho Panza suele contradecir a todos esos que le juzgaban por torpe, haciendo hincapié en su objetivo en la isla, confidenciado al duque antes de ser nombrado por él al cargo de gobernador. Sancho Panza afirma que su gana en gobernar una ínsula no era fruto de su codicia ni por hambre de poder, sino por su curiosidad en tener una experiencia y sentir lo que siente un gobernador ante ese cargo. Sin embargo, el trozo del texto que sigue muestra otro perfil de Sancho Panza:

—Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostráredes, y aun la mitad menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. [...] El hombre le dio las gracias lo peor que supo, y fuese, y los circunstantes quedaron admirados de nuevo de los juicios y sentencias de su nuevo gobernador (CERVANTES, 2004, p. 894).

Además, se puede analizar como Sancho Panza procede en ese pasaje en que una mujer viene ante el gobernador y le pide justicia en contra de un ganadero, a quién ella acusa de haberla violado sin su consentimiento. En ese episodio, Sancho Panza contraría a todos los adjetivos despreciativos que venían atribuyéndole desde la primera parte de la novela. Sancho Panza al frente del cargo de gobernador demuestra grandes astucias y sabidurías "salomónicas" con la cuáles arregla

problemas, concierta entendimientos, socorre a los menesterosos y a las menesterosas, todo eso con mucha lisura y honestidad.

En efecto, al ir desarrollando esas astucias, Sancho Panza demuestra una correspondencia directa con los bufones y los bobos de la Edad Media, que según Bakhtin (1993, p. 18), muchas veces en sus diálogos cómicos populares expresaban las máximas salomónicas para contraponer a las máximas jocosas sobre el mundo material, configurado en bebida, comida, digestión, etc., con inspiraciones en el realismo grotesco y eso también se adecua al tema de la carnavalización ya abordado en el capítulo anterior.

De igual importancia, leyendo la novela se percibe como el caballero Don Quijote de la Mancha es un hombre admirable por su inteligencia y discreción, hasta que él mismo, u otro cualquier, traiga a la charla el tema de la caballería, momento en que se deshace de su cordura, aflorando toda su locura y devaneo. Esos cambios de comportamientos también se pasan con Sancho Panza, por ejemplo, cuando al frente del gobierno de la ínsula Barataria, demostraba bastante cordura, inteligencia y astucia, hasta que le obligan a hacer un ayuno forzado, lo que hace aflorar en él las mismas actitudes que le han ocurrido a Don Quijote, como lo vemos en este pasaje:

Y yo vuelvo a decir que se me vaya Pedro Recio de aquí: si no, tomaré esta silla donde estoy sentado y la estrellaré en la cabeza, y pídanmelo en residencia, que yo me descargaré con decir que hice servicios a Dios en matar un mal médico, verdugo de la república. Y denme de comer o, si no, tómense su gobierno, que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos habas (CERVANTES, 2004, p.902).

Con esa experiencia de Sancho Panza frente al gobierno de la ínsula Barataria queda comprobado, por lo menos en el análisis del autor de este trabajo, que hubo un desarrollo en el lenguaje del personaje. Sancho Panza también ha cambiado sus modales y perfeccionado su razonamiento, delante del cargo que, por motivos de burlas, le han dado los duques.

Aunque al fin del gobierno de la ínsula Barataria, Sancho Panza vuelva a ser un simple escudero, solo por él haber tenido todas esas experiencias, por haberse alejado de su realidad y se acercado al mundo ideal, dibujado por Don Quijote, a mi entender, él jamás podrá o conseguirá ser el mismo. Eso se puede comprobar en las palabras de Goethe, citado por Antonio Candido *et al* (2009), “*ao voltar à realidade, aprende melhor a riqueza e a profundidade*”.

La idea anterior ratifica la hipótesis inicialmente planteada de que Sancho Panza es un personaje que alcanza la cumbre de su astucia a lo largo del segundo volumen de la obra *Don Quijote de la Mancha*, una vez que él ya no volverá a ser el mismo, independientemente de haber vuelto a su clase y estatus social. Las charlas con su esposa Teresa Panza, ejemplificadas en la próxima sección, aclaran mejor la transformación que sufre Sancho Panza.

Ahora observe en la próxima sección lo que de Sancho piensan algunos personajes de la novela, el narrador e incluso el propio Sancho Panza.

4.1 Percepciones de las voces del texto con relación a Sancho Panza

4.1.1 Visión de las mujeres del hogar

El nombre de la “sobrina” es “Antonia Quijana”, pero el lector sólo lo sabrá si lee la novela hasta el final (CERVANTES, 2004, p. 1103), mientras tanto, el nombre del “ama” no aparece allí en absoluto.

La sobrina de Don Quijote tuvo poco contacto con Sancho Panza y estos fueron en los momentos que provocaron la marcha de su tío. De las visiones que a respecto de Sancho tiene las mujeres de la casa se percibe que la sobrina y el Ama demuestran un rechazo a su presencia y que eso parece deberse al hecho de juzgarlo una mala compañía que siempre viene a sacar de la casa a su tío/ amo para malas andanzas y otros desatinos.

Su rechazo a la presencia de Sancho Panza en compañía de su tío se puede ver en este fragmento del texto en que ella recibe mal al escudero de Don Quijote: “-Malas ínsulas te ahoguen -respondió la sobrina-, Sancho maldito. Y ¿qué son ínsulas? ¿Es alguna cosa de comer, golosazo, comilón, que tú eres?” (CERVANTES, 2004, p. 561). En estas injurias que la sobrina dirige a Sancho Panza hay claros rasgos de rebajamiento, característica importante del realismo grotesco. Eso lo describió Bakhtin (1987, p. 19) como “transferência ao plano material e corporal, o da terra e do corpo na sua indissolúvel unidade, de tudo é elevado, espiritual, ideal e abstrato”.

De la misma forma que el cura pasa la mayor parte de su tiempo con el barbero, el ama también aparece, casi siempre, con la sobrina. Así, que no pudiera ser diferente y ellas están juntas en el suceso en que Sancho Panza viene a tratar

con Don Quijote de la tercera salida. Las relaciones del ama con el vecino de Don Quijote no son las mejores y ella le impide la entrada a Sancho Panza diciéndole varias groserías, caracterizando así el lenguaje de plaza pública teorizadas por Bakhtin (1987, p. 15): “no entraréis acá, saco de maldades y costal de malicias. Id a gobernar vuestra casa y a labrar vuestros pegujares, y dejaos de pretender ínsulas ni ínsulos” (CERVANTES, 2004, p. 561).

En relación con estas injurias, Bakhtin (1987, p. 142) dice que ellas y los elogios son partes opuestas de la misma moneda. Añade que, si bien estos dos están separados por una zona limítrofe entre sí, en el vocabulario de la plaza pública constituyen un todo, carente de límites.

Al igual que la sobrina, la visión que el ama tiene de Sancho Panza tiene más que ver con el miedo a perder a su amo (CERVANTES, 2004, p. 527) en las aventuras que éste suele vivir en compañía de su escudero, de ahí su aversión a la presencia de Sancho Panza en casa de su amo.

4.1.2 Visión de Teresa Panza (o Juana)

La mujer de Sancho Panza, Teresa Panza, percibe que algo en su marido no es más lo mismo, y lo demuestra hablando del cambio de su modo de hablar, de “tan rodeada manera, que no hay quien os entienda” (CERVANTES, 2004, p. 582). Esa percepción, que la mujer de Sancho Panza tiene, sobre los cambios que están ocurriendo en su marido hacen parte de los diversos rasgos de la carnavalización presentes en la novela, y aquí descritos por Bakhtin (1987, p. 240, grifados nuestros): “A profundidade e a lógica do realismo de Cervantes são, por sua vez, determinadas pela inspiração puramente carnavalesca *das mudanças e renovações*”.

En el suceso que la duquesa envía a casa de Teresa Panza un mensajero a llevarle una carta junto con unos regalos y a pedirle que enviase dos docenas de bellotas, Teresa contesta con una carta a la duquesa, en la cual admite que ni ella, ni nadie en su hogar creen que Sancho Panza podrá hacer un buen gobierno: “porque en este pueblo todos tienen a mi marido por un porro, y que sacado de gobernar un ható de cabras, no pueden imaginar para qué gobierno pueda ser bueno” (CERVANTES, 2004, p. 950).

En efecto, se percibe que el pensamiento expreso por Teresa Panza es reflejo de lo que ella oye decir de su marido. Sin embargo, como lectores de la novela,

sabemos que, a partir de la convivencia con Don Quijote, Sancho Panza comienza a desarrollar un lenguaje distinto del natural suyo y de su clase social. Eso en una época de inamovilidad social y en qué ocurría una Reforma Religiosa con persecución a quienes salieran de lo común. En este sentido, busquemos aclaración en la obra *La España de Don Quijote de la Mancha: un viaje al Siglo de Oro*, de Manuel Rivero Rodríguez (2005, p. 109-110), que nos habla del constructo social directamente enlazado a la forma de disciplina por escrito, en detrimento de la forma oral y de la memoria, sirviendo de aparato de mantenimiento de los estatus sociales, situando el sujeto “en el lugar que legítimamente le correspondía”.

Del análisis del texto, y de los fragmentos mencionados anteriormente, queda asentado que Teresa Panza percibe un cambio en los modales de Sancho Panza, aunque no suficiente para creer en su capacidad para el gobierno de una ínsula.

4.1.3 Visión del Barbero (maese Nicolás)

Maese Nicolás o el Barbero, como suele ser llamado en la novela, es un amigo de Don Quijote, del principio al fin de la novela, como lo demuestra este fragmento del texto en el inicio de la novela: “estaban en ella el cura y el barbero del lugar, que eran grandes amigos de don Quijote” (CERVANTES, 2004, p. 58) y este al fin de la obra: “Llámame, amiga, a mis buenos amigos: al Cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás el barbero que quiero confesarme y hacer mi testamento” (CERVANTES, 2004, p. 58).

Así que, aunque se les analizarán en apartado, muy bien pudiera analizarlos en pareja, ya que suelen aparecer siempre juntos en el texto y, salvo algunas excepciones, lo que sirve para el barbero, también servirá para el cura. La percepción del barbero acerca de Sancho Panza se confirma aún peor que la del licenciado Pero Pérez. Además de, igual que el cura, tener a Sancho Panza por un loco disparatado, el barbero, en particular, también le ve como un ladrón y asesino.

De hecho, en el encuentro con Sancho Panza que venía de Sierra Morena en el caballo de su amo y no respondió al paradero de Don Quijote, el maestro Nicolás insinuó que Sancho Panza pudo haber matado a Don Quijote y robado su caballo. (CERVANTES, 2004, p. 253). Hace esta insinuación basándose en el simple hecho de que el criado viene montado en el caballo de su amo en una clara demostración del juicio que se está formando en la mente del barbero, o que ya ha sido

establecido.

En aquel citado suceso en el que viene Sancho Panza a intentar que don Quijote le pague un sueldo, el barbero en conversación con el cura le dirá que no se sorprende “tanto de la locura del caballero como de la simplicidad del escudero, que tan creído tiene aquello de la ínsula” (CERVANTES, 2004, p. 562), demostrando en esto su desprecio por cualquier experiencia de vida que pueda tener Sancho Panza.

En el episodio en el que Don Quijote regresa a casa enjaulado y Sancho Panza viene a defender la cordura de su amo, el barbero sugiere que él, al igual que su amo, está encantado y por lo tanto también debería estar enjaulado (CERVANTES, 2004, p. 488). Este juicio que hace el barbero refuerza la idea de que, al no tener una respuesta que contradiga el argumento de Sancho Panza, prefiere, prejuiciosamente, atacar al hablante.

4.1.4 Visión del Cura (licenciado Pero Pérez)

El cura, como suele ser llamado el licenciado Pero Pérez en la novela, bien como maese Nicolás (el barbero), es un amigo de Don Quijote del comienzo al fin de la novela.

En el encuentro con Sancho Panza que venía de Sierra Morena, donde Don Quijote hacía penitencia por el amor de Dulcinea, ambos, el cura y el barbero, en tono burlesco, alaban la buena memoria de Sancho Panza para oírle decir “otros tres mil disparates” (CERVANTES, 2004, p. 255). Sin embargo, lo que ellos se refieren como disparates son, en la verdad, la forma popular de la expresión oral común a las personas de la clase social de Sancho Panza.

Mientras tanto, en relación con este tema, hay que considerar lo que dice Francisco Márquez Villanueva (2011, p. 241), en su obra *Personajes y temas del Quijote* sobre una habilidad súbita que surge en Sancho Panza, en una charla con Ricote acto continuo de haber desistido del gobierno de la ínsula. En esa oportunidad nos es presentado un Sancho Panza que habla “italiano bastardo” “que no sabíamos que contara entre sus muchas habilidades”, lo que hace reflexionar se estas percepciones de personajes como Sansón Carrasco no estén un tanto turbadas por algunos conceptos previos que, personas no acostumbradas al convivio con campesinos y labradores como Sancho Panza, hagan de ellos. Del mismo modo, en el episodio en que Dorotea se hace pasar por la princesa desvalida Micomicona que

viene en busca de un desagravio de Don Quijote, el cura demuestra mucha admiración de la simplicidad de Sancho Panza y de él vivir las mismas alucinaciones de Don Quijote (CERVANTES, 2004, p. 293).

En otro pasaje el cura, acto seguido de Sancho Panza haber convencido a Don Quijote a volver para una jaula montada en un carro de buey para llevarlo “encantado” de vuelta a su pueblo, recibe “grande gusto de las simplicidades de Sancho Panza” (CERVANTES, 2004, p. 526). Ahora bien, se trata de un suceso en que Sancho Panza, con “voces y gemidos” ha enunciado palabras dignas de los más eminentes letrados, muy lejos de la simplicidad de un escudero o un simple labrador, aunque con algunos rasgos de contradicciones.

En el suceso en que Sancho Panza viene a tratar de conseguir salario para acompañar a Don Quijote en su tercera salida, el cura en una charla con el barbero se refiere como “máquina de disparate de tal caballero y de tal escudero, que parece que los forjaron a los dos en una misma turquesa” (CERVANTES, 2004, p. 562).

En definitiva, estos pasajes dejan claro que la visión que el cura tiene de Sancho Panza hace coro con la visión del narrador: alguien “con poca sal en la mollera”. Además de eso, muestra un cura con una percepción prejuiciosa sobre el modo simple del campesino.

4.1.5 Visión del Bachiller Sansón Carrasco

El bachiller Sansón Carrasco es presentado en la novela como “gran socarrón” (CERVANTES, 2004, p. 567), hecho fácilmente comprobable ya en el primer contacto con los dos protagonistas de la novela, en que Sansón habla del manteamiento de Sancho Panza y sus cabriolas en la manta (CERVANTES, 2004, p. 569). No obstante, antes de eso él menosprecia una argumentación de Sancho Panza sobre la historia, que según el bachiller ya estaba publicada (CERVANTES, 2004, p. 568), pero no lo hace con una fuerte y franca contra argumentación, sino con una lacónica refutación, no de la argumentación en sí, pero de su relevancia, en clara demostración de superioridad y se arbitrando el derecho de juzgar lo que sea o no importante.

El análisis de la visión que tiene el bachiller Sansón Carrasco, se puede resumir en este fragmento del texto “creyó todo lo que dél había leído, y confirmolo por uno de los más solemnes mentecatos de nuestros siglos, y dijo entre sí que tales dos locos como amo y mozo no se habrían visto en el mundo” (CERVANTES, 2004,

p. 600). Sansón, igual que Don Quijote, censura el modo popular de habla de Sancho Panza y le hace reprimenda diciendo que el modo correcto de decir es “personajes” y no “presonajes” como dijera el escudero (CERVANTES, 2004, p. 570).

El bachiller añade que Sancho Panza tendría que por lo menos “saber gramática” para poder gobernar la ínsula (CERVANTES, 2004, p. 571, grifados nuestros). Eso evidencia tratarse de un creerse superior, común de las clases que tenían la exclusividad del acceso al conocimiento, como queda evidente en este fragmento: “La iglesia, al negar a los incultos el acceso libre al conocimiento, fue definiendo como saber imperfecto o superstición el ámbito puramente oral” (RIVERO RODRÍGUEZ, 2005, p. 109).

Él también insinúa que Sancho Panza, al frente del gobierno de la ínsula, pueda cambiar sus costumbres y quedar irreconocible para su madre (CERVANTES, 2004, p. 579), mientras tanto, Sancho Panza se mantiene atento a los consejos recibidos de Don Quijote y firme en sus propósitos de hacer un buen gobierno y de no fallar con su amo.

4.1.6 Una mirada despiadada del narrador sobre Sancho Panza

Para hablar de la visión que tiene el narrador sobre el personaje Sancho Panza, hay que recordar lo que dice Margit Frenk sobre esta voz narrativa en su obra *¿Don Quijote muere cuerdo? y otras cuestiones cervantinas*, como siendo una “presencia intermitente” a quien Cervantes “ha otorgado libertad” y autonomía creativa (FRENK, 2015, p. 21).

Con esa libertad otorgada, el narrador del Quijote le va a presentar Sancho Panza como un personaje desquiciado de su juicio. Así pues, que se trata de alguien no muy cuerdo, es la primera descripción que el narrador hace de Sancho Panza, quedando la impresión de estar delante de un hombre sin mucho juicio. Además de burlarse de la condición personal del labrador, diciendo que él no tenía mucha “sal en la mollera”, también hace comentarios irónicos acerca de su situación social, de hombre ‘rústico, de baja condición social’, haciendo juego de palabras con la expresión “hombre de bien” (CERVANTES, 2004, p. 72, grifados nuestros).

En otras palabras, si ese narrador se propone a dibujar una imagen de Sancho Panza como un hombre, a cuyo razonamiento no merece nuestro crédito, como en este fragmento del texto: “Cardenio y el Barbero se le pusieron al lado,

deseosos de ver cómo fingía su historia la discreta Dorotea; y lo mismo hizo Sancho Panza, “que tan engañado iba con ella como su amo” (CERVANTES, 2004, p. 302, grifos nuestros). Mientras tanto, lo que él realmente consigue haciendo esas consideraciones, es el de la subjetividad de sus razonamientos acerca de ese personaje. Eso se debe a la autonomía creativa y argumentativa que le ha otorgado el autor de la obra. Es posible hasta imaginar a Cervantes sumergido en el ambiente de la realidad ficcional de su obra, sirviendo de arquitecto, trayendo al mundo, por lo menos en la mente de sus lectores, cada personaje y dando tamaña libertad a su narrador, como nos apunta Margit Frenk (2015, p. 21): “[...] También ha dejado a su cargo y a su libre albedrío hacer, aquí y allá, comentarios, irónicos o no, sobre lo que va narrando o describiendo y sobre lo que dicen y hacen los personajes”.

Conjuntamente, hay que hablar que ese narrador es un ente cargado de ironías y sarcasmos, que no piensa perdonar a nadie de sus comentarios jocosos, sarcásticos, irónicos, a veces ácidos, a veces satíricos, todos muy certeros con el momento:

Deja, lector amable, ir en paz y enhorabuena al buen Sancho, y espera dos fanegas de risa que te ha de causar el saber cómo se portó en su cargo, y en tanto atiende a saber lo que le pasó a su amo aquella noche, que si con ello no rieres, por lo menos desplegarás los labios con risa de jimia, porque los sucesos de don Quijote o se han de celebrar con admiración o con la risa. (CERVANTES, 2004, p. 879).

Por consiguiente, este narrador del Quijote goza de la más alta estima y consideración del autor. La predilección que tiene por esa voz narrativa se debe al hecho que solo ella será capaz de cumplir con algunas tareas tan necesarias a la trama de la novela y al gusto del autor, como nos dice Frenk (2015, p. 21) sobre el hecho de que las acciones son pormenorizadamente descritas, incluso adentrando en la psicología de los personajes como Sancho Panza, a punto de demostrar su perplejidad con un comportamiento que huye al patrón del personaje, como en ese fragmento del texto:

Llegando a escribir el traductor de esta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podía prometer de *su corto ingenio*, y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese, pero que no quiso dejar de traducirlo, por cumplir con lo que a su oficio debía, y así, prosiguió diciendo:
Llegó Sancho a su casa tan regocijado y alegre, que su mujer conoció su alegría a tiro de ballesta (CERVANTES, 2004, p. 581, grifados nuestros).

Por otra parte, esa profundización en el comportamiento y psicología del

personaje a que se refiere Frenk (2015), se percibe también cuando del relato del episodio en que Sancho Panza, haciendo rondas en la ínsula Barataria, el narrador reconoce que esta forma de Sancho Panza hablar de manera tan elegante huye a su patrón del habla hasta ahí construido, y lo atribuye a los “oficios y cargos graves” que “o adoban o entorpecen los entendimientos” (CERVANTES, 2004, p. 917).

Mientras tanto, en otra oportunidad el narrador nos va a presentar una situación que también se muestra discrepante con el comportamiento que el personaje de Sancho Panza viene presentando a lo largo de la novela, como se puede percibir en este fragmento del texto:

Alborotose el doctor viendo tan colérico al gobernador y quiso hacer tirteafuera de la sala, sino que en aquel instante sonó una corneta de posta en la calle, y, asomándose el maestresala a la ventana, volvió diciendo: —Correo viene del duque mi señor: algún despacho debe de traer de importancia (CERVANTES, 2004, p. 902).

En ese fragmento, usando su lado cómico y burlón, el narrador juega con la palabra que compone el nombre de la provincia *Tirteafuera*, de donde proviene el doctor Pedro Recio de Agüero, médico encargado de la salud del gobernador de la ínsula Barataria. Este prohíbe a Sancho Panza comer, lo que desencadena en él una tan grande cólera que amenaza al médico de ahorrarle una silla en las espaldas. Y esa es una actitud que huye al patrón de ese personaje, pues no se cuadra en el carácter pacífico de Sancho Panza y sus varias demostraciones de ese pacifismo, como por ejemplo (y hay varios otros), el episodio en que él ha refutado con vehemencia cualquier posibilidad de un enfrentamiento corporal con el escudero del caballero de los espejos, en la verdad, Tomé Cecial, un vecino suyo (CERVANTES, 2004, p. 655).

Esa impresión de tratarse de un juego de palabras es ratificada por una información insertada en forma de nota de pie de página, presente en la edición del IV Centenario (2004). Mientras esos juegos del narrador, también se ha trabajado situaciones en que él se tenga burlado de Sancho Panza, como en este pasaje: “Sólo Sancho Panza, de todos los presentes, estaba en su mismo juicio y en su misma figura; el cual, *aunque le faltaba bien poco para tener la misma enfermedad de su amo*” (CERVANTES, 2004, p. 480, grifados nuestros), pero fueron muchas más veces de que la podemos relatar en este trabajo.

No obstante, también hay veces en que el narrador hace referencia a otros atributos del personaje Sancho Panza, como a su ingenio, su inteligencia, su astucia,

su lealtad para con su amo. También hace referencia de la demostración del cariño de Sancho Panza por su asno, como en ese pasaje de la novela:

Miraba Sancho la carrera de su rucio y la caída de su amo, y no sabía a cuál de las dos necesidades acudiría primero; pero, en efecto, como buen escudero y como buen criado, pudo más con él el amor de su señor que el cariño de su jumento, puesto que cada vez que veía levantar las vejigas en el aire y caer sobre las ancas de su rucio eran para él tártagos y sustos de muerte, y antes quisiera que aquellos golpes se los dieran a él en las niñas de los ojos que en el más mínimo pelo de la cola de su asno. Con esta perpleja tribulación llegó donde estaba don Quijote harto más maltrecho de lo que él quisiera, y ayudándole a subir sobre Rocinante (CERVANTES, 2004, p. 623).

Por otro lado, analizando lo que piensa ese narrador acerca del personaje Sancho Panza, hay que llevar en consideración su habla solitaria, oída solamente por su lector (FRENK, 2015, p. 22), dándonos por antelación una chispa⁴ de los astutos razonamientos que presentará Sancho Panza en la administración de la ínsula, en oposición a todas las burlas y a los malos razonamientos que el mismo narrador nos ha formulado hasta entonces, como este fragmento del texto en que, una vez más juega con las palabras: “En estas pláticas se entretuvieron el caballero andante y el *malandante escudero*” (CERVANTES, 2004, p. 502, grifados nuestros).

Como todo en esa novela tiene rasgos de carnavalización, Sancho Panza será consagrado ante los ojos de sus “detractores” e “inquisidores” de esta novela, o como Sancho Panza suele decir “*reprochador de voquibles*” (CERVANTES, 2004, p. 570). Eso se hace muy perceptible en este trecho en que el narrador declara una elocuente y burlesca alabanza a su gobierno:

!Oh perpetuo descubridor de los antípodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras, Timbrio aquí, Febo allí, tirador acá, médico acullá, padre de la poesía, inventor de la música, tú que siempre sales y aunque lo parece, nunca te pones! [...] a ti digo, que me favorezcas y alumbré la oscuridad de mi ingenio, para que pueda discurrir por sus puntos en la narración del gobierno de gran Sancho Panza, *que sin ti yo me siento tibio, desmazalado y confuso* (CERVANTES, 2004, p. 887, grifados nuestros).

De ese modo, se puede observar que, aunque los lectores percibieron una transformación gradual en el personaje Sancho Panza, esa no es la percepción que el narrador tiene sobre él. Se sabe de su primera impresión en el momento de su

⁴ Chispa: porción mínima de algo - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: **Diccionario de la lengua española**, 23.^a ed., versión 23.7 en línea. Disponible en: <<https://dle.rae.es/chispa?m=form&m=form&wq=chispa>>. Acceso en: 05 dez.2023.

presentación en la primera parte de la novela, como alguien sin mucha sal en la mollera, como ya referida en el inicio de esta sección. Así, se le ve una vez más usando de ironías en el momento que Sancho Panza se despide de sus súbditos en el gobierno de la ínsula Barataria en que “todos vinieron” a ofrecerle “compañía y todo aquello para el regalo de su persona” (CERVANTES, 2004, p. 958) y llorando, abrazaron a Sancho, partió dejando a todos saudosos y admirados de sus razonamientos tan discretos. Ello es comprensible, pues Sancho Panza ha venido a la ínsula para ser motivo de burlas. No obstante, la reacción del narrador solo no es más paradójica porque ya se le conoce y se sabe lo irónico que es. Vea en la próxima sección si los cambios de Sancho Panza son perceptibles para las demás voces del texto.

4.1.7 Visión de Don Quijote

Don Quijote, en el inicio de la novela, ve a su vecino, Sancho Panza, como labrador rústico que suele utilizar, de forma “disparatada” muchos refranes comunes a la gente simple, rasgo de la picaresca que, a partir de “acontecimientos vulgares” se construye la novela en cuya obra “queda asentada la dignidad de la vida humana por encima de cualquier diferencia social” (ALBORG, 2000, p. 750).

Sin embargo, tras una larga convivencia con Don Quijote, quien le enseña, orienta y corrige sus costumbres, comportamientos y vocabulario, Sancho Panza comienza a modular sus refranes, ampliando su vocabulario, modificando su comportamiento, volviéndose más sofisticado, como en aquel fragmento de texto en el que Don Quijote expone su percepción de una evolución en las maneras del escudero, diciendo que “te vas haciendo menos simple y más discreto” (CERVANTES, 2004, p. 632). Eso refuerza la argumentación de que ese cambio que ya se percibe en Sancho Panza sea definitivo.

Mientras tanto, Don Quijote, sobre el nombramiento de Sancho Panza, como gobernador de la ínsula Barataria, no creía razonable que el atendimiento de su pleito ocurriera tan temprano, incluso reconociendo que no veía méritos suficientes en su sirviente para ocupar ese cargo, llegando a sugerir que esa dádiva Sancho Panza la debía a la andante caballería que él ha pasado a hacer parte cuando fue reclutado a ser su escudero. Además, aconseja que Sancho Panza agradezca a las bendiciones divina, eligiendo la frase “des gracias al cielo” (CERVANTES, 2004,

p.867), quedando para el autor de este trabajo una posibilidad de que Don Quijote ha jugado con las palabras, y que el nombramiento de Sancho Panza como gobernador pueda ser una “desgracia del cielo”. Esa posibilidad se refuerza cuando Don Quijote demuestra su miedo de que Sancho Panza falle en el gobierno de la ínsula y eso venga a significar su fracaso como mentor de su escudero (CERVANTES, 2004, p. 876).

4.1.8 Sancho Panza, su comprensión de mundo y de sí mismo

Desde el siglo XVI un tipo de personaje empieza a destacarse en la literatura española, el pícaro, que según Alborg surge exponiendo personajes que “quedaban sistemáticamente ausentes [de] las vulgares realidades de la vida ordinaria así como las bajas pasiones, la necesidad o el dolor” (ALBORG, 2000, p. 751). Así el autor, en diálogo con otros críticos de esa estética, asegura que “la picaresca se originó, en consecuencia, como una reacción que oponía al pastor idealizado y al héroe caballeresco un personaje antiheroico y ásperamente real” (ALBORG, 2000, p. 751).

Sin embargo, aunque esté un poco cercana a ese perfil del personaje, no podemos afirmar que Sancho Panza sea construido como un pícaro legítimo, pues hay muchos trazos en él que no se cuadran. Los que se aplican, a partir de la definición de pícaro realizada por Alborg (2000, p. 746), son su nacimiento en los bajos fondos de la sociedad, sus pequeñas trampas y engaños, el hecho de que solo se somete a un trabajo fijo por interés, una recompensa que será concretada con el gobierno de una ínsula. Además, otro aspecto importante de su constitución, compartido con el pícaro, es “la intimidad con que trata a las gentes a quienes sirve le hace ver las miserias de la supuesta grandeza humana y le apareja el dardo de su sátira” (ALBORG, 2000, p. 746). No obstante, Sancho presenta características que lo distinguen del pícaro, visto que es un “hombre materialista y práctico” (ALBORG, 2000, p. 747).

Para analizar Sancho Panza, no se puede dejar de considerar ese personaje tipo dentro de la literatura española y extraer de esa aproximación sus rasgos de contacto, como lo que conceptúa el cuerpo grotesco, deteniéndose, en los detalles percibidos en el personaje Sancho Panza, como su barriga, sus modales, la boca abierta “con los bocados a medio mascar en la boca, se quedaron dormidos” (CERVANTES, 2004, p. 644), o comer, “en efecto, no puedo pasar sin comer”

(CERVANTES, 2004, p. 904), o beber “en acabando de beber dejó caer la cabeza a un lado” (CERVANTES, 2004, p. 643).

Además de su extrema urgencia de satisfacer sus necesidades corporales revela su propiedad como fundamento en desarrollo que excede sus propios límites “...me he tomado un desmayo de estómago, que si no le reparo con dos tragos de lo añejo...” (CERVANTES, 2004, p. 574), según los conceptos de Bakhtin (1987, p. 23).

Bien icónico para este estudio, se ha de notar que la primera frase que Sancho Panza enuncia en la novela es que su amo, Don Quijote, no se olvide de la ínsula que le ha prometido que él sabrá gobernar, “por grande que sea” (CERVANTES, 2004, p. 74). Él es aquel sujeto oral, cargado de refranes y dichos como fuente de sus conocimientos y comprensión del mundo de quien nos hablaba Rivero Rodríguez:

[...] el *Quijote* bien pudiera representar los dos extremos de la cultura de su tiempo: de la oralidad primaria del mundo rural y de la alfabetización de los varones de las clases altas. Sancho, sujeto oral cuyo conocimiento y comprensión del mundo nacen de dichos, refranes y romances, consumidor de literatura escuchada y memorizada, era el extremo contrario a Don Quijote, de saber y conocimiento libresco, lector empedernido y hombre de la cultura escrita. (RIVERO RODRÍGUEZ, 2005, p. 108).

En su simplicidad de labrador, Sancho Panza no sabe leer, pero no deja que eso se torne un problema que venga a impedir la realización de su gran y soñado objetivo de ser gobernador de una ínsula. Aunque esa sea la visión que se va formando de Sancho Panza, quedamos por preguntarnos, ¿qué visión Sancho Panza hace de sí mismo? A lo largo de la novela hay varias demostraciones de tratarse de un hombre determinado y con gran creencia en sus potenciales, como se puede percibir en este pasaje: “[...] yo de nuevo me ofrezco a servir a vuestra merced fiel y legalmente, tan bien y mejor que cuantos escuderos han servido a caballeros andantes en los pasados y presentes tiempos (CERVANTES, 2004, p. 599-600).

Acerca de su lenguaje, Sancho Panza hace hincapié que gente simple, mismo que sufra el reproche o la burla, también puede apropiarse y dominar el lenguaje culto, para él, exótico, difícil y rebuscado, natural en la gente importante, como su amo se afirma:

Dijo Sancho a su amo:

—Señor, ya yo tengo relucida a mi mujer a que me deje ir con vuestra merced adonde quisiere llevarme.

—Reducida has de decir, Sancho —dijo don Quijote—, que no relucida.

—Una o dos veces —respondió Sancho—, si mal no me acuerdo, he suplicado a vuestra merced que no me enmiende los vocablos, si es que me entiende

lo que quiero decir en ellos, y que cuando no los entienda, diga: «Sancho, o diablo, no te entiendo»; y si yo no me declarare, entonces podrá enmendarme, que yo soy tan fácil...

—No te entiendo, Sancho – dijo luego don Quijote–, pues no sé qué quiere decir soy tan fácil.

—Tan fácil quiere decir - respondió Sancho– ‘soy tan así’.

—Menos te entiendo ahora –replicó don Quijote.

—Pues si no me puede entender –respondió Sancho–, no sé cómo lo diga: no sé más, y Dios sea conmigo (CERVANTES, 2004, p. 595-596, grifado del autor).

Incluso, hay que notar que ese modo rebuscado de Sancho Panza hablar, que ni lo entiende la nobleza, como Don Quijote en este pasaje, ni su mujer, Teresa Panza (CERVANTES, p. 581), es la manera como Sancho Panza se apropia del lenguaje o, como apuntado en un pie de página, Sancho Panza condensa tres refranes conocidos en su época: “Tripas llevan piernas, que no piernas tripas”, “Tripas llevan corazón , que pies son” y “Hacer de tripas corazón” para “[...] tripas llevan corazón, que no corazón tripas” (CERVANTES, 2004, p. 904), un recurso tan utilizado en su oratoria a lo largo de la novela.

Esa simpleza de vida y de razonamiento de Sancho Panza queda claro al lector atento cuando confrontados con los de Don Quijote por la ciudad de Toboso y su diagramación mental del caserío, calles y demás ambientes, en una clara demostración de que, sea en la imaginación popular o en la de los miembros de la nobleza, cada uno imaginará a partir de sus experiencias previas:

[...] si mal no me acuerdo, que la casa de esta señora ha de estar en callejuelas sin salida.

—¡Maldito seas de Dios, mentecato! –dijo don Quijote–. ¿Adónde has tú hallado que los alcázares y palacios reales estén edificados en callejuelas sin salida? (CERVANTES, 2004, p. 610).

Sancho Panza también demuestra valorar muchos sus dones innatos, como en el coloquio que tuvo con el escudero del caballero del bosque, en lo cual le ha contado de su gran y natural instinto para conocer “la patria, el linaje, el sabor, y la dura, y las vueltas que ha de dar, con todas las circunstancias al vino” (CERVANTES, 2004, p. 643).

Las transformaciones por que pasa el personaje Sancho Panza van se tornando cada vez más perceptibles. Si él ha empezado en la primera parte presentado como ingenuo y presentando rasgos de ingenuidad, o “como un personaje secundario, necesario para complementar al que, hasta entonces, estaba siendo el único protagonista” como dijera Erlicher (2019, p. 118), a lo largo de la

novela también pasó a manifestar una gama muy sustancial de malicia y picardía, mezcladas con una dosis muy perceptible de necedad. Sancho Panza, siguiendo su senda rumbo al desarrollo de su personaje, empieza también a desplazarse por los campos de las ideas:

[...] la aventura de Clavileño, el caballo volante. En este momento de la novela, Sancho ha cobrado mucha estatura y parece estar compartiendo el estado de alucinación de su amo. Además, su carrera está para llegar a su apogeo cuando se le hace gobernador de Barataria (ZUCKER, 1973, p. 518-519).

Sancho Panza es hombre rústico que, tras una larga convivencia con Don Quijote, un hombre con raíces en la nobleza y con amplio conocimiento de las letras, añade a su modo práctico y realista con que hasta entonces ha vivido su vida, las ideas, sueños y razonamientos existenciales, tan presentes en el mundo de Don Quijote, y eso se trasluce en las palabras de profundo contenido poético y filosófico que Sancho Panza utiliza en su charla con el duque:

[...] ¿qué grandeza es mandar en un grano de mostaza, o qué dignidad o imperio el gobernar a media docena de hombres tamaños avellanas, que a mi parecer no había más en toda la tierra? Si vuestra señoría fuese servido darme una tantica parte del cielo, aunque no fuese más de media leguas, la tomaría de mejor gana que la mayor ínsula del mundo (CERVANTES, 2004, p. 865).

Tras un largo camino siguiendo a su amo, desde el momento en que, aún en la condición de campesino, un labrador, ha sido invitado para trabajar para su vecino. Sancho Panza se ve a sí mismo listo para ser gobernador. Para tener derecho al gobierno de una ínsula, ha aceptado tornarse escudero de Don Quijote, aunque eso sea a costa de convertirse en el centro de la risa, del reproche y de la burla, de los que no le valoran, por lo menos hasta el momento en que, a través de sus esfuerzos en desarrollar los modales, el léxico, el lenguaje y el razonamiento, como en este pasaje, logre su tan soñado intento:

—Ahora bien —respondió Sancho—, venga esa ínsula, que yo pugnaré por ser tal gobernador, que, a pesar de bellacos, me vaya al cielo; y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis casillas ni de levantarme a mayores, sino por el deseo que tengo de probar qué sabe el ser gobernador (CERVANTES, 2004, p. 866).

Si bien ese cargo le haya sido dado por motivos de burla, como nos dice Mario Vargas Llosa, “la ficción suplantaré a la vida, volviéndose ésta fantasía, sueño realizado, literatura vivida” (CERVANTES, 2004, p. XVII). Así pues, Sancho Panza

abrazando su condición de hombre simple, demuestra que aprendió bastante de la caballería andante y de gobiernos después que pasó a convivir con hidalgos, caballeros, nobles y duques y de haber asimilado los consejos de Don Quijote. Ocurre que ese convivir le hace frecuentar espacios en que su simplicidad no es suficiente, sino que un cambio en sus modales y en sus vestimentas le son exigidos, en varios momentos de la novela, como en eso hecho por el propio duque, que a cambio de darle el gobierno de una de sus propiedades (una ínsula), le impone el modo con tendrá que vestir:

—Así es verdad —dijo el duque—, pero los trajes se han de acomodar el oficio o dignidad que se profesa, que no sería bien que un jurisperito se vistiese como soldado, ni un soldado como un sacerdote. Vos, Sancho, iréis vestido parte letrado y parte de capitán, porque la ínsula que os doy tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas (CERVANTES, 2004, p. 866).

Contrariando a los duques en sus motivos burlescos, en el episodio de la ínsula Barataria, Sancho Panza consigue comprobar a todos y para sí mismo poseer mucha competencia en su cargo de gobernador en los varios pleitos atendidos, juzgados y sentencias proferidas, como en el juzgado que hace a un ganadero acusado por una mujer que se quejaba de haber sido, contra su honor y voluntad, molestada y mal pagada. Sancho Panza ordena que el ganadero entregue a la mujer su bolsa con veinte ducados, pero así que ella sale del juzgado Sancho Panza ordena al ganadero que salga tras ella y le quite la bolsa y vuelva a la presencia del gobernador. El ganadero no consigue quitársela y mujer, bolsa y ganadero, entreverados, vuelven a la presencia de Sancho Panza, en que él decide en favor del ganadero por entender que, se la mujer pudo defender con tanto ardor una bolsa con veinte ducados, si quisiera, podría defender con mismo ardor la inviolabilidad de su cuerpo y de su honor (CERVANTES, 2004, p. 892-894).

Además de ese caso, muchos otros fueron resueltos por Sancho Panza, siempre con demostración de gran sabiduría reconocida por todos los circunstantes, que mientras desempeñaban el rol de burladores impuesto por el duque, aún así, quedaban admirados de los desenlaces de los problemas presentados a Sancho Panza y como él solía resolverlos.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo pretendió entender el carácter de Sancho Panza en la ínsula Barataria en el episodio "Sancho Gobernador" para, a partir de la necesidad de satisfacer las inquietudes, curiosidades y angustias, construidas o descubiertas a lo largo del camino académico, hacer un estudio más profundo en torno al personaje Sancho Panza. Con ese fin, fue realizado un trabajo detallado de investigación bibliográfica centrada en conceptos de la teoría literaria y en textos críticos literarios sobre la producción Cervantina. Para eso contó con las contribuciones de diversos estudiosos del "Quijote" que permitieron aclarar el tema de investigación y los objetivos específicos de este trabajo. En paralelo con la investigación realizamos lecturas semanales en el formato de círculo de lectura de Don Quijote de la Mancha, Tomo II, para analizar los discursos de los personajes principales y contextualizar la evolución del personaje Sancho Panza frente al gobierno de la ínsula Barataria.

Para comprender la sagacidad de Sancho Panza en el cargo de gobernador de la ínsula Barataria se definieron objetivos específicos. El primero fue analizar la caracterización y discursos de los personajes principales involucrados en el episodio de Sancho Gobernador. Resultó que los personajes principales formaban sus juicios sobre Sancho Panza basándose en sus propias experiencias y visiones del mundo. Posteriormente se investigó el significado de estos discursos y se comprobó que están de acuerdo con la intención de su autor de, a través de estos discursos humorísticos, divertidos, sagaces, ingenuos, elogiosos, prejuiciosos, entretener a una sociedad desilusionada, desencantada, devastada por la miseria y por la pestilencia, que quisieron escapar de la realidad deprimente y opresiva, que despreciaron la virtud y alabaron el vicio. Eso se percibe en estas palabras de Don Quijote: "Mas ahora, ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía, y la teórica de la práctica de las armas, que sólo vivieron y resplandecieron en las edades del oro y en los andantes caballeros" (CERVANTES, 2004, p. 556). El análisis permite concluir que hubo cambios en la caracterización de Sancho Panza, primero en el ámbito literario, pasando de un personaje plano en la primera parte de la novela a un personaje esférico (o redondo) en la segunda parte de la novela. A lo largo de los episodios analizados en esta obra él diversifica su forma de hablar y amplía su vocabulario, cambiando, además su manera de comportarse. Está claro no haberse tornado un letrado, pues no tenía,

desde el principio hasta el fin de la novela, ninguna formación escolar. Tampoco continúa con la misma necedad o estulticia inicial. Por tanto, lo que resulta al final del episodio Sancho Gobernador es un híbrido, un extranjero dondequiera que vaya. Si habla con su Teresa Panza, ella, tan cercana a él, no lo entiende. O si habla con don Quijote o con el bachiller Sansón Carrasco, tampoco lo entienden. Muy preciso fue el Duque (o el autor) que lo vistió de forma icónica y carnavalesca: en el alto corporal, dónde está la cabeza, como un letrado; de la mitad para abajo, como se fuera gente de las armas, en alusión al bajo corporal, concepto de Bakhtin, reforzando el tono de carnavalización que tiene los episodios analizados en este trabajo. Después de todo, este es Sancho Panza, un extraño en la casa.

Con eso, la hipótesis de esta investigación, de que Sancho Panza es un personaje que alcanza la cumbre de su astucia a lo largo del segundo volumen de la obra don Quijote de la Mancha, se ha confirmado totalmente, porque, del punto de vista práctico él se adaptó de forma muy a su naturaleza, teniendo su eficiencia reconocida por todos a su alrededor. Sin embargo, aunque comprobada, no quiere decir que fue tolerada, puesto que esa quiebra de jerarquía solamente era posible en el contexto de carnavalización presentado por la novela. Además, esa incomprendibilidad y extrañamiento ante sus pares y superiores demuestra su desnaturalización o, mejor dicho, su incapacidad de adaptarse, que lo ubica en una especie de *terceira margem*, concepto desarrollado por Guimarães Rosa, hecho que invita a futuros estudios que puedan relacionarlos. Por consiguiente, la astucia de Sancho Panza frente al cargo de gobernador de la isla Barataria no es algo puntual, pues, aunque viva ahora esa extrañez, él ha sufrido una hibridación y desarrollado aún más sus astucias. Así que lo único que podrá lograr es un nuevo cambio, a fuerza de que, en nuestro juicio, él jamás volverá a ser el viejo Sancho Panza. Lo que de eso concluyo que Sancho Panza es un extranjero en su tierra, es un extraño en su propia casa.

La bibliografía utilizada como instrumento de recolección de datos para este trabajo permitió dar respuesta a las hipótesis propuestas, además de ampliar nuestros horizontes en relación con estos personajes cervantinos, lo que necesariamente conducirá a mayores estudios en el futuro.

REFERENCIAS

ALBORG, Juan Luis. **Historia de la literatura española: Siglo XVIII**. Madrid: Gredos, 2000.

AYALA, Francisco. **La invención del Quijote**. El «Quijote» de Cervantes, p. 177-203, 2004.

BAKHTIN, Mikhail Mikhailovitch; VIEIRA, Yara Frateschi. **A cultura popular na Idade Média e no Renascimento: o contexto de François Rabelais**. São Paulo: Hucitec, 1987.

BRAIT, Beth. **A personagem**. São Paulo: Ática, 2006.

CANDIDO, Antonio, et al. **A personagem de ficção**. Boletim n, 2009, vol. 284.

CERVANTES, Miguel de. **Don Quijote de la Mancha**, edición del IV Centenario. Madrid, Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004.

EHRLICHER, Hanno. **Sancho Panza: de “personaje” plano a personaje redondo**. eHumanista Cervantes, v. 7, p. 115-127, 2019.
https://ehumanista.ucsb.edu/sites/default/files/sitefiles/cervantes/volume7/10_Ehrlicher_eHumanista_Cervantes.pdf Acesso em: 05 dez. 2023.

FRENK, Margit. **Don Quijote ¿muere cuerdo?: y otras cuestiones cervantinas**. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2015.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco. **Personajes y temas del Quijote**. Personajes y temas del Quijote. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011.

RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. **La España de Don Quijote**. Un viaje al siglo de oro. Madrid, Alianza, 2005.

HATZFELD, Helmut. **Estudos sobre o Barroco**. [Tradução de Célia Berrettini]. São Paulo: Perspectiva, 2002.

ROSA, João Guimarães. **Primeiras estórias**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2001.

SANTOS, Luis Alberto Brandão Santos e OLIVEIRA, Silvana Pessoa de. **Sujeito, Tempo e Espaço Ficcionalis - Introdução à Teoria da Literatura**. São Paulo: Martins Fontes, 2001.

VARGAS LLOSA, Mario. **Una novela para el siglo XXI**. Don Quijote de la Mancha, p. 57-68, 2004.

ZUCKER, George K. **La prevaricación idiomática: un recurso cómico en el «Quijote»**. Thesavrvs, v. 28, n. 3, p. 515-525, 1973.
https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/28/TH_28_003_079_0.pdf Acceso en: 06dez23.